



ALMAGRO-GORBEA, Martín; MAIER ALLENDE, Jorge (eds). *De Pompeya al Nuevo Mundo. La corona española y la arqueología en el siglo XVIII.* Madrid: Real Academia de la Historia – Patrimonio Nacional, 2012. Publicaciones del Gabinete de Antigüedades, Antiquaria Hispana, núm. 23. 421 pág. [21 x 29,5].

Esta recopilación de veinte artículos sobre la política arqueológica de la Corona española durante el siglo XVIII viene a completar (o a enmendar, depende de cómo se mire) el catálogo de la exposición temporal (*Corona y Arqueología, España, Italia y América en el siglo de las Luces*) que se realizó en el Palacio Real de Madrid durante la primavera (abril-Julio) de 2010. Obra de erudición, difícilmente encontraríamos mejores especialistas en España para los temas tratados. No obstante, al completar su lectura, quien no haya optado por leer los artículos de manera independiente, advertirá bastantes reiteraciones, algo por otra parte difícil de evitar, y más errores ortográficos de lo habitual, algo impropios de las instituciones que lo editan.

Respecto al catálogo de 2010, que contenía doce artículos, ahora el lector cuenta con casi el doble de contribuciones, algunas de ellas rescatadas de la anterior publicación pero muchas otras de nuevo cuño. Los temas compartidos tratan de: la arqueología en la política cultural de la Corona (M. ALMAGRO); las colecciones reales de escultura clásica (M. A. ELVIRA); la egregia labor de Carlos III en Herculano, Pompeya y Estabia, donde se defiende el trabajo realizado por los ingenieros militares que llevaron a cabo las excavaciones (M^a del C. ALONSO); los artistas y arqueólogos españoles afincados en Italia, introductores de la Ilustración en España frente al gusto Barroco (J. M^a LUZÓN); las vicisitudes de la arqueología islámica y, en especial, la figura de M. Casiri (J. MAIER, al que ahora se une M. ALMAGRO); la arqueología del “Nuevo Mundo” (M^a P. CABELLO). Este último, desde nuestro punto de vista, por lo desconocido del tema en España, es uno de los artículos más interesantes, pues recopila los “Viajes literarios” realizados en los Virreinos de Nueva España y del Perú. Trata también de la expedición de Malaspina, de las primeras excavaciones en Palenque, del descubrimiento de la Piedra del Sol y la imagen de Coatlicue, y, en especial, del estudio arqueológico de la zona Maya realizado por G. Dupaix (1805-07) siguiendo el método de recopilación de datos, prospección y dibujo elaborados años antes en Pompeya y Herculano, lo cual da sentido al título de la presente obra.

En cambio, respecto al catálogo de 2010, desaparecen los artículos de M^a V. López-Cordón sobre la Corona en la irradiación de la cultural española, de J. M. Morán sobre la tradición anticuaria del siglo XVII, de G. Anes sobre la Real Academia de la Historia; de J. Maier sobre la arqueología en el reinado de Fernando VI; de J. Albar sobre Carlos III y la arqueología, y de J. M. Abascal sobre la labor arqueológica de Carlos IV; substituido, este último, por una extensa contribución de A. CANTO, buena



conocedora del tema por ser autora del libro: *La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy* (Madrid, 2001), que aquí aparece compendiado.

En lugar de estos artículos, el lector encontrará ahora una recopilación más sistemática y detallada de los grandes temas y empresas abordadas por la arqueología española del XVIII. En primer lugar, los llamados “Viajes literarios” realizados durante los reinados de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV (J. M. ABASCAL), y que presenta la figura de los monarcas borbones como mecenas preocupados por fomentar la confección de una nueva historia del reino asentada sobre documentos fidedignos. Le sigue el estudio del nuevo coleccionismo de antigüedades (G. MORA). A continuación, hallamos un par de contribuciones sobre los estudios realizados en Paestum (P. MOLEÓN) por P. Paoli (Roma, 1784), y en Itálica (J. M. RODRÍGUEZ) por el deán Martí (1711) y F. de Zevallos (1753); es significativo que después de estas excavaciones, si de excavaciones propiamente dicho se trató, los trabajos en Itálica no volverán a reanudarse hasta la primera mitad del siglo XX. Los artículos restantes siguen en su mayoría o bien un criterio metodológico, centrándose en los estudios epigráficos (H. GIMENO), numismáticos (I. RODRÍGUEZ), geográficos y cartográficos (C. MANSO), o bien una división temática, en la que se recogen los primeros destellos de interés (o simple curiosidad) por los restos prehistóricos (M de la RASILLA), los estudios fenicios (A. MEDEROS), la llamada “Arqueología cristiana” (R. CORZO), y las Antigüedades hebreas (J. EIROA). En este último, habría sido interesante profundizar más en las frecuentes polémicas entre eruditos (Pérez Bayer, Tyschen, Trigueros, Heydeck, etc.) y su importancia en el mundo académico y en la Corte. Cierra este conjunto temático la Arqueología Ilustrada en el “Nuevo Mundo”, con una contribución, ya comentada, de M^a P. Cabello, y otra sobre los hermanos Wilhelm y Alexander v. Humboldt (S. REBOK, M. A. PUIG-SAMPER, M. ALMAGRO) en la que se hace un interesante resumen del iberismo vasco, ejemplo hispano de goropianismo (creencia de que la propia lengua es la más antigua del mundo), tema que apasionó a W. v. Humboldt. Sobre el hermano viajero, A. v. Humboldt, los articulistas destacan sus comentario halagüeño de la gipsoteca que adquirió la Academia de las Nobles Artes de Nueva España, creada por Carlos III en 1783. Es revelador que, al mismo tiempo, el sabio prusiano advirtiera como la Universidad había enterrado la estatua de Coatlicue, oficialmente para protegerla del vandalismo de los estudiantes, pero es más probable que fuera para evitar que se convirtiera en objeto de culto. Sobre la colección de vaciados griegos y romanos, actualmente en el Museo Nacional de las Culturas (INAH, México), recientemente M. A. Cervera ha realizado una tesis doctoral (URV-ICAC, Tarragona, 2014). Como apostilla, J. Maier presenta las iniciativas arqueológicas de los diferentes monarcas, y de la progresiva institucionalización de la arqueología española durante el siglo XVIII que es útil como trabajo de síntesis.

Leyendo el conjunto de artículos que componen este libro, a veces parece olvidarse que la Arqueología de la Ilustración, como la cultura en general, por muy elevadas que fueran sus aspiraciones, fue una arqueología tutelada y, en no pocas ocasiones, dirigida y controlada para el mejor servicio del Estado y de sus intereses. La

ÍNDICE HISTÓRICO ESPAÑOL



ISSN: 0537-3522

CEHI- Universitat de Barcelona (setembre 2014)

propaganda oficial decía actuar en beneficio de la sociedad, cuando muchas veces lo que hacíaera defender o justificar el liderazgo de sus elites.

JORDI CORTADELLA MORRAL
(Titular de Historia Antigua (UAB))